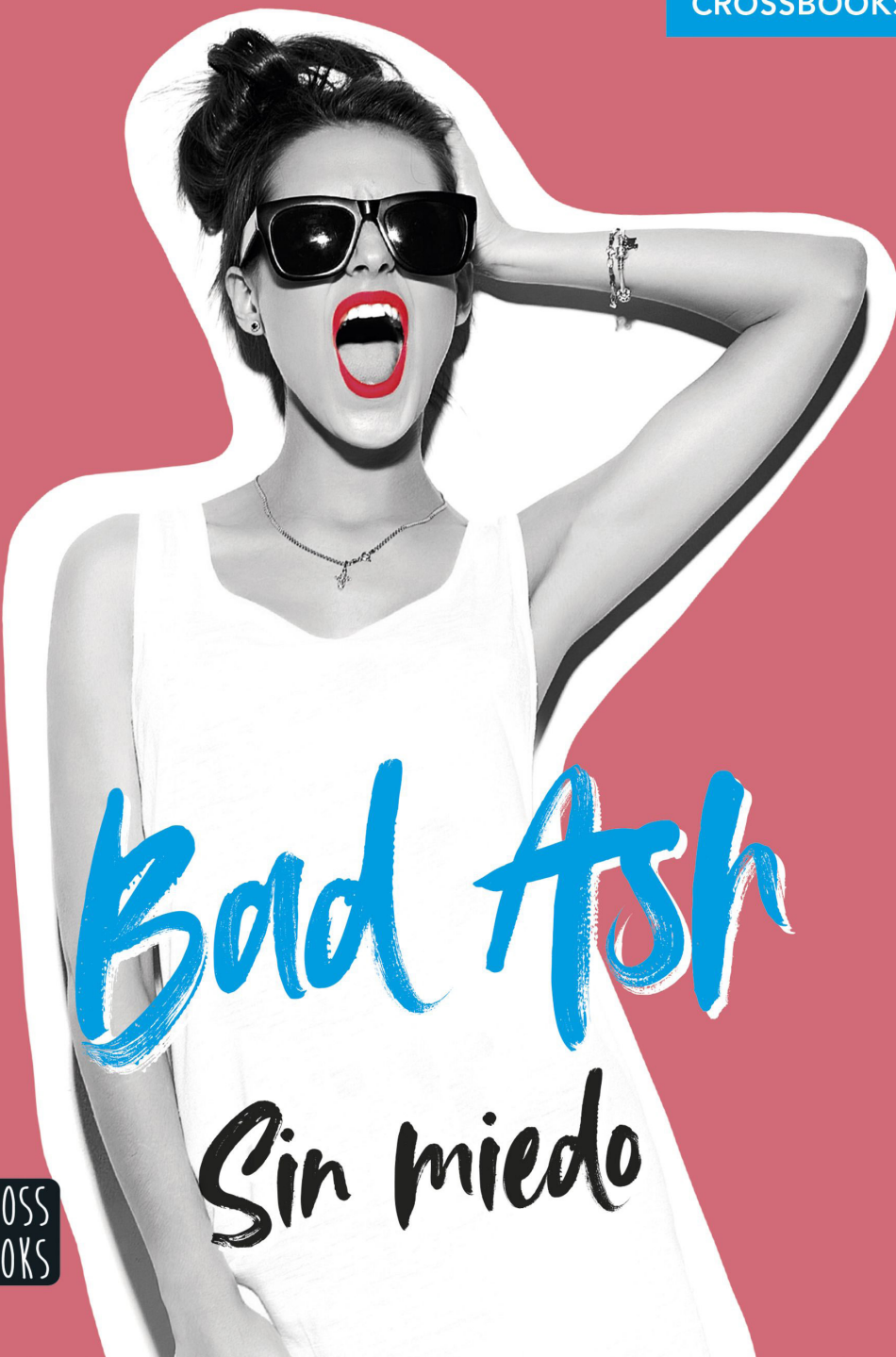


ALINA NOT

NUEVO
TALENTO
CROSSBOOKS



Bad Ash

Sin miedo

CROSS
BOOKS

ALINA NOT

Bad Ash

Sin miedo

1

Begin again

Hoy es el día en que empiezo de nuevo. Eso me digo a mí misma mientras miro mi reflejo en el espejo de cuerpo entero de mi habitación. Hoy empiezas de nuevo, Ashley. Ya me iba haciendo falta resetearme un pelín el corazón. Así que hoy soy oficialmente la nueva Ashley. La que siempre he querido ser. La que he aprendido a ser en el último mes de mi vida, pero sin dolor de corazón, sin dudas entre dos chicos guapísimos y olvidándome del señor ojitos verdes.

La transformación se produjo ayer. Y me siento como si me hubiera metamorfoseado de verdad. De oruga a mariposa. De capullo a otra cosa. Hace menos de veinticuatro horas que empecé a evolucionar. Cuando me marqué en la piel lo único que tenía que recordar de él. Y teniendo eso puedo prescindir de lo demás. Luego, tuve la cita improvisada bajo las estrellas más alucinante. Y así es como tiene que ser. Citas como esa cada día con el amor de mi vida. Con el chico del que llevaba enamoradísima cuatro largos años. Con mi chico malo que está dejando a un lado la fachada cuando me besa. Tyler Sparks. He conseguido lo que quería. Es hora de cumplir mi nuevo deseo. El único que se me pudo ocurrir anoche

mientras veía estrellas surcar el cielo a toda velocidad. Es hora de olvidar a Cameron Parker.

Nuevo deseo. Nueva vida. Nueva Ashley. Esto promete. Si la gente sigue queriendo cuchichear sobre mí y mi triángulo amoroso con los dos capitanes del equipo de fútbol por los pasillos del instituto, que lo hagan. A la nueva Ashley no le importan las risas ni los rumores. Ahora sé perfectamente quién soy, y a quién quiero tener al lado. Al chico rubio de los ojos avellana. A mi amor platónico. Cada vez menos y menos platónico. Cada vez más y más cercano.

Muy bien, un bonito discursito de motivación en esta mañana de miércoles. A ver si consigo creérmelo de verdad para cuando salga de casa.

—¡Ashley! —oigo a mi madre gritarme desde el piso inferior.

Ya es la tercera vez esta semana que tengo que correr para poder coger el autobús. Desde que el toque de claxon de Cam no me sirve de aviso recogiendo a mi vecino, voy tarde todos los días. Menuda manera de comenzar el día en que empiezo de nuevo.

Bajo corriendo la escalera, haciendo malabares con la mochila mientras me pongo una chaqueta roja a toda prisa.

—¡Adiós, mamá! ¡Adiós, atontado! —me despido de mi madre y mi hermano, paso delante de sus narices y salgo antes que ellos por la puerta que mi madre mantiene abierta.

—¿Vas al instituto así vestida? —protesta mamá, aunque débilmente.

—¡Sí!

Ni me paro a discutir. No tengo tiempo. Efectivamente, llego a la parada justo cuando el autobús está a punto de cerrar las puertas y entro casi jadeando por la carrera. Me siento en mi sitio habitual, en el centro del vehículo. Y me pregunto qué tiene de malo mi atuendo. Vale, no suelo ir con

falda al instituto. Vale, nunca he ido con falda al instituto. Puede que sea eso. La falda es corta, plisada y de color negro. La llevo con mis Converse blancas de bota, que son mis favoritas, y con una camiseta blanca sin mangas con la «S» de Superman plasmada en rojo y amarillo en el pecho. Tampoco me parece algo por lo que mi madre deba protestar. Creo que no se ha fijado en que también voy con los ojos maquillados. Mejor.

Mia sube en la penúltima parada. Se sienta a mi lado y me mira de arriba abajo, pero no dice nada. Ni buenos días. Debe de estar pensando lo mismo que mi madre. Pero yo no soy la única que se arregla más que antes para ir al instituto desde que tiene a alguien a quien impresionar. Sabe que es mejor no hurgar en ese tema. Sin decir palabra, me aparta con cuidado la chaqueta y levanta el borde derecho de mi camiseta ancha. Le doy un manotazo para que la suelte.

—¿Qué haces? ¿Meterme mano? ¿Aquí, en medio del autobús? —bromeo.

—Venga, Ash. Déjame verlo —pide, y lo intenta de nuevo.

—¡Quieta! —exijo.

Lucho para apartar sus manos de mí. Miro a los lados, pero nadie, en todo el autobús, nos está prestando atención. Levanto la tela de mi camiseta lentamente hasta el borde del sujetador y le enseño el tatuaje. Ocho letras impresas en mi piel.

—Ha quedado muy chulo. Tiene mejor pinta ahora que en la foto que mandó Emily ayer. ¿Lo ha visto tu madre?

—No. Claro que no —respondo, y vuelvo a taparme el costado con la camiseta.

—Ocúltalo cuanto puedas, pero te diré algo: el verano está a la vuelta de la esquina y tú tienes una piscina en casa.

Me limito a soltar un gruñido. La nueva Ashley es agra-

dable con sus amigas e implacable con sus enemigos. Pero la nueva Ashley no está del todo despierta esta mañana. Anoche trepé hasta la ventana de mi habitación cuando ya pasaban varios minutos de las tres de la madrugada, así que la falta de sueño no me permite brillar todo lo que debería en el primer día de mi nuevo comienzo.

En cuanto avanzamos por los pasillos del instituto Truman hacia nuestras taquillas, oigo un taconeo acercándose a toda velocidad hacia nosotras.

—¡Enséñamelo!

Es Grace, que también se pone bastante más mona para venir a clase desde que sale con el chico del equipo de béisbol. Tengo que sujetarle las manos cuando intenta levantarme la camiseta. Mis amigas no entienden el concepto de «intimidad» ni el de «espacio personal».

—Si quisiera que lo viera todo el mundo me lo habría hecho en la frente, ¿vale, Grace? —protesto.

—Te quedaría monísimo —se burla ella.

Al final, casi llego tarde a la primera hora de clase porque mis amigas no paran de entretenerme y, para cuando consigo tirar de la mano de Emily y correr hacia el aula que nos toca, tenemos menos de medio minuto para estar en nuestros pupitres. Corremos y reímos y, al doblar la última esquina, casi choco con un torso cubierto por una camiseta de fútbol. Los dos frenamos en seco y, cuando alzo la vista, encuentro unos ojos verdes. Aunque su olor ya me había dado una pista ligera de a quién tenía delante. Levanta las manos como pidiendo más cuidado mientras pasa por mi lado sin ni siquiera hablar. Emily tira de mí para apartarme de él, casi a la vez. Y yo me trago el nudo de la garganta y sigo mi camino con la máxima dignidad posible. A ver si mi nuevo deseo no tarda cuatro años en hacerse realidad como el último que se me ocurrió pedirle a una estrella fugaz.

Para cuando llega la hora del almuerzo yo ya he estado a punto de dormirme en clase en varias ocasiones. Es más que obvio que necesito un café. Así que dejo mis cosas en la mesa de siempre y mis amigas se quedan allí charlando entre ellas mientras yo entro en el interior de la cafetería para sacarme un café de la máquina. Y que esté bien cargado, por favor. No puedo evitar que los ojos se me vayan directos a la mesa que suelen ocupar los chicos del equipo. Ahí están: Tyler, Ryan, Troy. Y también Cam. Hasta me sorprende verlo con sus amigos, los dos últimos días no se ha dejado caer por aquí. A lo mejor Tyler y él están arreglando las cosas. Ya me dijo una vez que todo es relativo y, al final, siempre le ha perdonado todo a Tyler. Tengo que recordarme a mí misma que el capullo ha resultado ser Cameron y no Tyler, así que es bastante arriesgado presuponer que la culpa de lo que quiera que haya pasado entre ellos haya sido de mi rubio favorito. De todas formas, cada uno está en una punta de la mesa y no parece que estén en la misma conversación. Bueno, yo a lo mío, que será mejor.

Tengo que esperar a que dos personas saquen sus cafés antes que yo y luego selecciono lo que quiero antes de que la máquina empiece a preparármelo. Me vibra el móvil en la mano derecha con la llegada de un mensaje y lo consulto distraídamente.

Parece que alguien tiene sueño esta mañana. ¿No has dormido mucho esta noche, Ash?

Me vuelvo para mirar al emisor del mensaje. Tyler tiene los ojos fijos en mí y no puedo evitar dedicarle una sonrisita cuando alza una ceja de forma burlona. Me encojo de hombros y recojo mi café, para echar a andar hacia la salida a la

parte exterior otra vez. Pero alguien se interpone en mi camino. Mierda. No puedo enfrentarme a esto sin café. Bueno, con café probablemente tampoco podría. Porque Blair Wells me está repasando de arriba abajo y tiene su brazo tatuado apoyado en la pared, mostrando todos los colores que le impregnan la piel, como un pavo real que muestra las plumas para impresionar. En este caso, para intimidar. Para intimidarme a mí.

—Ah, Ashley, qué bien que te veo —dice con una sonrisa falsa, y yo se la devuelvo exactamente igual que la que luce ella.

Hace ya casi dos semanas desde la fiesta en casa de Troy Cruz en la que su novio la dejó delante de mis narices y, de algún modo, pareció que lo hacía por mí, aunque esa interpretación tenga sus matices. Pero, claro, la semana pasada yo estuve en Japón y no tuvo ocasión de matarme. Hoy es el día. El día de mi nuevo comienzo es el día de mi final. Qué ironías de la vida.

—¿Qué tal, Blair? ¿Cómo estás? —pregunto como si realmente me interesara—. ¿Puedo ayudarte en algo?

—Claro que sí. —Sonríe de medio lado.

Miro hacia los lados, buscando una salida. O a alguien que venga a mi rescate. Pero nadie parece darse cuenta de que aquí está a punto de cometerse un asesinato.

—No pongas esa cara, mujer. —Ríe, y esa risa aún me asusta más—. No voy a pegarte. No delante de todo este público. De todas formas, nuestra rivalidad ha quedado en el pasado —comenta como si eso debiera tranquilizarme—. Los rumores dicen que te has decidido y que tienes algo con Tyler.

Me sorprenden sus palabras. No sabía que existían rumores sobre Tyler y sobre mí más allá del supuesto trío Bennet. Pero no digo nada. Cualquier cosa que le diga a esta bruja podría ser utilizada en mi contra.

—Eso me da igual —continúa—. No me suele importar si alguien hurga en mi basura. Ahora tengo otro objetivo en mente, si te digo la verdad. Y ya que me debes una por no acabar con tu insulsa existencia o con tu escasa vida social, he pensado que eres la persona adecuada para echarme una mano. —Y sonrío.

¿Blair Wells está intentando pedirme un favor? Esto sí que sería lo último que podría esperarme en la vida. Y no sé qué es lo que puede tener en mente. Pero estoy segura al noventa y nueve por ciento de que tampoco quiero saberlo.

—No sé por qué crees que yo querría ayudarte con nada.

Porque la nueva Ashley es una chica dura. Implacable con sus enemigos.

—Me parece que no te acuerdas de lo divertido que fue ver tu cara pegada por todos los pasillos del instituto. Qué mala memoria tienes, Ash —se burla—. Lo que tengo preparado para ti podría ser mucho peor que eso. O... podríamos llevarnos bien tú y yo, ¿qué te parece?

No creo que lo diga en serio. Imposible que lo diga en serio. Y es que su cara de mala leche me está dejando bastante clarito que no le gusto nada de nada. Más o menos lo mismo que siento yo respecto a ella. No me prestaría a nada de lo que propusiera ni aunque me fuera la vida en ello. Seguro.

—Me parece que la que tiene mala memoria eres tú —imito su falsa cordialidad, plantándole cara—. Porque parece que se te olvida que eres la última persona del mundo con la que yo podría llevarme bien. Pensaba que sentías lo mismo que yo. Siento haberte dado falsas esperanzas.

Borra la sonrisa y me mira duramente.

—Yo creía que en el fondo era todo pura envidia. Que en realidad me admirabas mucho. Como no paras de ir detrás de lo que es mío y te dedicaste a comerte mis babas durante toda la fiesta de Troy Cruz —ataca.

—¡Ah! —suspiro—, lo dices por Mia. —Asiento lentamente con la cabeza—. No te preocupes, Blair, si nosotras somos solo amigas. Aunque, si estamos hablando de Tyler, técnicamente la que se ha comido mis babas serías tú. De hecho, yo besé primero. Pero no hablemos del bonito pasado. ¿Quieres decir algo o puedo seguir mi camino? Se me enfría el café —señalo tranquilamente.

—Mira, niñata... —Levanta un poco la voz, irguiéndose amenazante.

—¿Qué? ¿Tienes algún problema? —me envalentono yo usando el mismo tono.

—Eh, eh, eh. —Alguien se interpone entre nosotras y disuelve la tensión.

Es Vanessa. Me coge del brazo y me aparta de ahí rápidamente guiándome hacia la salida al exterior, que era precisamente donde yo quería llegar antes de toparme con la bruja.

—Ashley, ¿qué estás haciendo? —murmura aún cogida de mi brazo—. ¿Pretendes que Blair te dé una paliza?

—Esa matona no me da miedo —dejo claro, y me encuentro con una sonrisita en la cara de Vanessa cuando la miro—. Si tiene algún problema, mejor que lo aclaremos cuanto antes, ¿no?

—Se te va la pinza. ¿Todo esto es porque estás saliendo con Tyler?

—No estoy saliendo con Tyler —gruño, porque, en realidad, no sé muy bien qué es lo que estamos haciendo—. ¿Quién te ha dicho...?

Nuestras miradas se encuentran y no me hace falta terminar mi pregunta. Ni a ella responderla. Porque las dos sabemos quién le ha dicho que salgo con Tyler Sparks. Cameron, claro está.

—Dile a Cam que no se meta donde no lo llaman —le pido enfadada.

Vanessa pone cara de tristeza al escucharme. Otra que se había creído que entre Cam y yo podría pasar algo algún día.

—Ash —dice suavemente, como método para tranquilizarme—. Oye, Cam... —empieza, pero corto su frase con un gesto de la mano.

Está a punto de insistir cuando oímos a Troy llamarla «nena» desde la mesa de los jugadores del equipo. Ella se vuelve hacia allí y yo aprovecho para darle una palmadita en el costado a modo de despedida y volver a la mesa de mis amigas.

Ellas me reciben con protestas y un interrogatorio acerca de mi tardanza. Que para sacarse un café de la máquina no hace falta irse a Colombia a recolectar los granos, dicen. Qué bobas son. Pero no les digo nada sobre Blair. Esa es una guerra que ellas no pueden luchar por mí. Aunque sé que estarían dispuestas a hacerlo.

—Bueno, ¿y se puede saber qué es lo que te pasa esta mañana que te vas durmiendo por las esquinas? —pregunta Emily, y chasquea los dedos delante de mis ojos mientras yo sorbo mi café.

—Nada. Es que no he dormido mucho —digo, simplemente. Las tres me miran y Grace carraspea para que continúe con mi explicación—. Anoche había lluvia de estrellas.

—¿Y? ¿Te pasaste la noche suspirando al cielo a través de tu ventana como una Julieta sin Romeo? —pregunta Grace en tono burlón.

—No, le suspiré al cielo en Ancil Hoffman sentada en el sillín de una moto y Romeo me prestó su cazadora de cuero para que no pasara frío —dejo caer como quien dice que estudió historia y se fue a dormir a las diez.

A mi confesión le sigue un silencio bastante prolongado.

—Espera. —Mia es la primera en hablar—. ¿Con Ancil Hoffman quieres decir el parque Ancil Hoffman, con moto quieres decir moto y con Romeo quieres decir Tyler Sparks?

Yo sonrío de medio lado y me encojo de hombros con chulería. Estiro la espalda hacia atrás para dejar que el sol me acaricie la cara.

—¡Tía! —grita Emily rompiendo la calma. Y a partir de ahí las tres hablan a la vez—: ¿Qué? ¡No te creo! ¡Me muero! ¡Mírame, Ash! ¡Me estoy muriendo! ¡Vas a acabar conmigo! ¡No paras de provocarme infartos! ¡Estás matando a tu mejor amiga, Ashley!

—¿Saliste por ahí una noche entre semana? ¿Nos estamos volviendo locos? ¿Tu madre no te ha castigado de por vida todavía? —Son las preocupaciones de Grace.

—Madre mía, es como muy tu novio, ¿no, Ash? —opina Mia, al mismo tiempo.

—A ver, a ver, chicas, calma —pido al tiempo que levanto las manos—. Tyler no es mi novio. Solo hemos salido un par de veces. Mi madre no va a castigarme porque no va a enterarse de nada de todo esto: ni del tatuaje, ni de que ayer me escapé de casa por la ventana, ni muchísimo menos de que me veo con Tyler Sparks. —Exijo discreción.

—¿Has dicho «me escapé de casa por la ventana»? —trata de poner en claro Mia.

Yo me limito a asentir con la cabeza y ellas se vuelven locas otra vez. Qué amigas más exageradas tengo. Emily y Grace son las reinas del drama, pero esta vez Mia no se está quedando atrás.

—Vaya, chica, desde luego que eres la nueva Ashley. Haces bien, tía. Disfruta todo lo que puedas. Haz locuras y fóllate a Tyler, que después de cuatro años ya es hora —bromea Emily.

Hago una mueca, pero Grace apoya a nuestra amiga mientras las dos cuchichean sobre qué pasa conmigo y por qué sigo siendo virgen a estas alturas si hasta Mia ya se acuesta con chicas por la vida. Como si Mia y yo no las estuviéramos oyendo.

—No tengo intención de acostarme con nadie —aclaró—. De momento... —puntualizo luego con una sonrisa traviesa. Mis amigas me vitorean.

—Madre mía, Ash, ¿te das cuenta? Te has convertido en la nueva futura reina del baile —exagera Grace.

—Y yo me muero como te pongan la corona —añade enseguida Emily.

Mientras siguen parloteando acerca de mi nueva yo y mi nueva vida, cojo el móvil y veo que tengo dos mensajes nuevos. Lo desbloqueo sin perder tiempo. Son de Tyler.

Diría que siento ser la causa de que tengas que tomar café para sobrevivir esta mañana, pero es mentira. No lo siento. Ni un poquito.

Estás muy guapa hoy, por cierto.

Sonríó levemente al leerlo. Pero luego pienso que podría venir y decirme estas cosas a la cara. Estamos a menos de veinte metros. Lo que pasa es que no quiere que la gente lo vea conmigo. No quiere que todo el instituto sepa que sale con alguien como yo. Con una chica que era una de las invisibles hasta que unas cuantas mentiras la convirtieron en la «guarra» del instituto.

Tecleo una respuesta.

También podrías acercarte a hablar conmigo en vez de mandarme mensajitos para que la gente no murmure.

Un nuevo mensaje llega enseguida.

Que murmuren lo que quieran. Pero me resulta más excitante no tener que compartir esto con nadie. Solo tú y yo.

Vaya forma de intentar hacerme el lío para que sea su rollito secreto. Y quizá la Ashley del mes pasado pensara igual. No querría que la gente hablara. Pero ahora mismo a mí me da igual lo que digan los demás. Y no quiero ser la tonta a la que el chico guapo tiene escondida.

Da la impresión de que te avergüenza que te vean conmigo. Anoche no parecías avergonzado por nada.

Ahí tienes eso, Tyler. Y tú verás lo que haces con ello. Lo que hace es contestar con otro mensaje.

No te enfades, Ash. No se trata de eso. No es por ti, ni por mí. Es solo que hay cosas que están muy recientes y no quiero herir sensibilidades.

¿Herir sensibilidades? ¿Lo dirá por Blair? Me da la impresión de que Blair Wells no es de esas chicas con tanta sensibilidad como para poder hierla. Apuesto a que no es precisamente herida como se sentiría si me viera dándome el lote con su ex encima de una mesa del comedor.

Sin embargo, en cierto modo entiendo lo que dice. Es como si hubiera cambiado a una chica por otra. Bueno, esa es la realidad. Ha cambiado a una chica por otra. Y tampoco quiero que la gente me etiquete como el segundo plato del quarterback. Quizá sea mejor ser discretos por el momento.

—Hola, chicas.

Levanto la vista de la pantalla cuando una voz conocida nos saluda a todas en general. Aunque inmediatamente se centra en Mia, claro. Es Gina que viene a preguntarle a su novia medio secreta cuáles son sus planes para esta tarde. Quiere saber si la acompañará a comprar no sé qué. Me quedo mirándolas a las dos por unos segundos. Veo cómo se hablan y se sonríen. Madre mía, son monísimas. Menuda pareja tan adorable.

—Por supuesto que irá contigo. Hasta el fin del mundo si hiciera falta —exagera Emily con una sonrisa pícaro—. Siéntate con nosotras y prueba esto —ofrece, y le tiende una barrita Hershey de galleta y nata—. Dime si no es el mejor *snack* que has degustado en tu vida.

—Es el mejor *snack* que he degustado en mi vida. —Gina la contenta hablando con la boca llena tras darle un mordisco, sentada muy pegadita a Mia.

Y esta última nos mira a todas como si fuéramos ángeles caídos del cielo. Qué exageración. No esperarí que le pidiéramos a la chica que le gusta que se largara de nuestra mesa o algo parecido. Por favor. Tenemos una máxima en este grupo. Los amigos de nuestras amigas son nuestros amigos. Los enemigos de nuestras amigas son nuestros enemigos. Y los novios de nuestras amigas no son nuestros novios, pero los tratamos mejor que si lo fueran. Además, Gina es muy simpática, menos mal. No sé si podría aplicar la máxima de que las parejas de mis amigas son prácticamente mis parejas de tener que tratar con Blair Wells. *Ugg*.

Cuando la hora del almuerzo ya está llegando a su fin, Grace es la primera en abandonar la mesa detrás del culito del lanzador del equipo de béisbol. Vamos a tener que organizar una quedada de presentación oficial de novios porque ese Joe Richardson no se deja ver tanto como Gina, y ya no digamos Scott, que prácticamente es una más de las chicas

cuando se junta con nosotras. Opino que al tal Joe ya le va tocando pasar por el escáner de las mejores amigas de su recién estrenada novia. Después de Grace, Gina y Mia se van juntas y cogidas de la mano. O sea, en serio, no podrían ser más adorables ni aunque lo intentaran.

Emily y yo entramos en el comedor y nos encontramos con Scott y un par de chicos más que van con él.

—Hola, Scott —saludo con una sonrisa.

Él me la devuelve. Pero mucho más amplia que la mía y bastante más burlona.

—¡Anda! ¡La amiga famosa! —bromea en voz baja. Me pasa un brazo por los hombros y me zarandea suavemente—. ¿Sabes? Acabo de oír en esa mesa de ahí que al final te has decidido a quedarte con Tyler porque la tiene más grande. Con la de veces que me han dicho eso de que el tamaño no importaba —termina, con fingida decepción.

Lo empujo para apartarlo de mí y él se ríe y luego pasa a achuchar a Emily, que protesta, pero se deja hacer.

Al pasar por delante de la mesa del equipo de fútbol puedo percibir con claridad la expectación de los que están alrededor. Y la tensión también. Eso se me contagia casi hasta a mí. Miro hacia allí y veo a Tyler y a Cam enfrentados. Troy parece tener toda la intención de meterse entre ellos, pero todavía no hay pelea que disolver, aunque la actitud de los dos deje claro que no están muy lejos de llegar a las manos. Cam está de espaldas a mí, pero le veo los puños apretados a los lados de su cuerpo, con un vaso de cartón aplastado en la mano izquierda. Tyler tiene los ojos clavados en él y la mandíbula tensa. Y yo ya sé lo que pasa cuando tensa así la mandíbula. Me parece del todo inevitable que alguno de los dos dé el primer puñetazo en el plazo de décimas de segundo. Entonces veo a Cam dar un paso atrás. Tyler dice algo en voz baja y el moreno vuelve a acercarse. Todos los músculos de sus brazos están en tensión.

—¿Vas a pegarme, Cam? —se burla su contrincante.

Cameron Parker no contesta. Tira el vaso aplastado encima de la mesa, con rabia, y el objeto pasa a unos centímetros del cuerpo de Tyler. Luego, con los puños aún apretados, da media vuelta para salir de comedor.

—Vete a tomar por culo. —Lo oigo gruñir mientras se aleja.

Clavo la mirada en Tyler y él se fija en mí también. Sigue con cara de cabreo, pero relaja un poco la expresión al encontrar mis ojos. Luego, coge sus cosas y se acerca.

—¿Me podrás hacer de chófer esta tarde cuando acabe el entrenamiento? —pregunta al inclinarse hacia mi oído.

Tan tranquilo. Como si no hubiera pasado nada. Como si hace tan solo medio minuto no hubiera estado a punto de partirse la cara con su mejor amigo. O su ex mejor amigo. No sé qué está pasando entre estos dos. Pero, desde luego, están muy cabreados.

Asiento levemente, sin hablar. Él sonríe y me da un apretón en la cintura antes de largarse hacia su próxima clase. A lo mejor cuando esta tarde lo tenga atrapado en el coche de mi madre puedo hacer que me cuente por fin a qué se debió la pelea entre Cameron y él.

El único problema que se me presenta es que esta tarde no tengo el coche de mi madre. Cuando se lo pido me dice que no puede dejármelo porque tiene que llevar a Eric a no sé dónde, o recogerlo, o algo así. No la escucho mucho. He quedado en recoger a Tyler y necesito una solución. Aunque eso no se lo digo a mi madre, por supuesto.

Al final, cuando aparco en las plazas detrás del campo de fútbol no es el coche de mi madre sino el de mi padre el que he conducido hasta allí. Este coche lleva tanto tiempo parado en el garaje que hasta me ha costado arrancarlo. Y eso que mamá lo lleva a dar una vuelta de vez en cuando. Yo nunca

lo había cogido y es mucho más grande que el que suelo conducir. Me he dicho a mí misma que, si pude llevar el Honda de Cameron Parker de camino al lago Tahoe, puedo llevar un Audi A6 desde casa hasta el instituto, ¿no? La nueva Ashley no se asusta por tener que aparcar un coche grandecito. Le he mandado un mensaje a papá pidiendo permiso y me ha respondido al instante con un «por supuesto, dale una vuelta a ese viejo trasto», así que aquí estoy.

El entrenamiento aún no ha terminado, aunque son más de las siete, y yo me acerco a las gradas procurando no dejarme ver mucho. Pero cuando llego hasta el borde del campo me doy cuenta de que las animadoras también están practicando sus bailecitos al otro lado del césped, así que me relajo y subo a la zona de los asientos para sentarme a esperar. Allí está Jessica Harris subiendo a lo más alto de una pirámide humana. A ver si se les cae... No está bien desear al mal a nadie. Eso ya lo sé. No puedo evitarlo. No quiero que se rompa ningún hueso ni nada, solo que se haga un poquito de daño y ya. Bueno, y que haga el ridículo. Un poquito de ridículo también puede ser aceptable. Pero no, no se cae. Qué pena. Vanessa parece estar en su salsa lanzando órdenes a las chicas por aquí y por allá.

—¡Parker, ¿qué pasa con ese balón?! —Oigo gritar al entrenador. Consigue centrar mi atención en los chicos—. ¿No tienes un partido importante el sábado?

Y creo que Cam no responde nada, aunque quizá no estoy lo suficientemente cerca para enterarme, pero le lanza un balón a Troy y se aleja trotando hacia el final del campo.

Poco después lo oigo gritar. Sí, al chico de los ojitos verdes. Se ha quitado el casco y parece muy cabreado mientras se acerca al centro del campo de nuevo. No he visto bien lo que ha pasado, pero parece que Tyler le ha hecho un pase malo.

—¿De qué vas?! —grita Cam al llegar a su altura.

Ryan se planta ante él y lo empuja hacia atrás para contenerlo. Tyler se está quitando el casco, tranquilo, y sonríe burlescamente. ¿Lo habrá hecho a propósito? No sé mucho de fútbol, esa es la verdad, pero, por lo que he podido oír decir a Cam, un mal pase puede terminar en que el receptor se haga daño.

—¡Sparks! ¿Qué pasa contigo? —El entrenador también parece molesto—. Espero que el sábado os acordéis los dos de que jugáis en el mismo equipo. ¡Hemos acabado! Largaos de aquí.

Pita el final del entrenamiento para los más alejados. Veo que Ryan no se separa de Cam en el camino de vuelta a los vestuarios, seguramente para evitar otro conato de pelea con el quarterback. Y este último me hace una seña para que me acerque hasta el borde de las gradas.

—¿Qué tal, preciosa? —pregunta en voz suficientemente alta como para que nos puedan oír los que ya han pasado hacia el vestuario.

Cam, que no me había dirigido ni una mirada al pasar por mi lado, vuelve la cabeza, pero enseguida continúa su camino.

—Te espero en el coche, ¿vale? —propongo—. He venido con el de mi padre.

—¿Con el Audi?

Asiento.

—Muy bien. Salgo enseguida.

Mira hacia los lados para asegurarse de que estamos libres de miradas indiscretas y me besa por encima de los barrotes que nos separan.

Estoy montada en el asiento del conductor cuando veo a Cam avanzar hacia su coche. Vuelve la cabeza y me mira. Solo un segundo. Luego termina de recorrer la distancia que lo

separa de su vehículo, tira la bolsa en el asiento trasero y se sienta al volante. Un suspiro se me escapa sin querer. Y me acaricio distraídamente el costado derecho sobre el tatuaje. Sé valiente, Ashley.

—Gracias por venir a por mí —dice Tyler al tiempo que sube a mi lado—. Mi madre me ha confiscado la moto hasta nuevo aviso.

No me deja decir nada antes de besarme. Respondo a su beso. Porque es Tyler Sparks. Porque llevo enamorada de él demasiado tiempo. Porque está muy bueno. Porque quiero olvidarme de la imagen de las gotitas de agua resbalando por la nuca de Cameron Parker. Por eso también. No está mal que esa sea una de las razones, ¿o sí? Tengo cien razones para besar a mi amor de toda la vida, no pasa nada si un par de ellas, o una decena, tienen que ver con el moreno que acaba de largarse del aparcamiento. Digo yo. Convéncete, Ashley. Si tengo que olvidarme de Cam, no veo mejor forma que esta.

Tardamos más de lo previsto en salir del aparcamiento. Más. Bastante más. Puede que una hora. Porque el primer beso ha llevado a un segundo. Y el segundo a un tercero. Y, antes de darme cuenta, tenía las manos de Tyler por todo mi cuerpo y el ambiente estaba muy caldeado y yo estaba prácticamente sentada en su regazo, clavándome el freno de mano en la pierna, pero sin darle ninguna importancia. El placer de los dedos de Tyler jugando por debajo de mi camiseta no me ha dejado pensar en otra cosa. Estaba tan excitada que ni me ha incomodado que una de sus manos abandonara mis pechos y se metiera bajo mi falda. Todo lo contrario. Yo también he acariciado mucho más de lo que probablemente debería. Es que no quería parar. Hasta que, sin previo aviso, mi mente ha empezado a imaginarse que eran unos ojitos verdes, y no avellana, los que me miraban con deseo. Hasta que me ha encogido el estómago que la sonrisa canalla que

me he encontrado frente a mí no fuera a la que me he acostumbrado en el último mes. Y entonces sí he tenido que parar.

Tyler ni siquiera se ha enfadado por mi brusquedad, pero ahora que estoy conduciendo de camino a casa él va muy callado a mi lado. Parece que le he estropeado su juego favorito y ahora no sabe bien qué decir. Tampoco pretendería que perdiera la virginidad con él esta tarde, en el aparcamiento, en el coche de mi padre, ¿no?

—¿Puedo poner la radio? —pide cuando empieza a sonar otra de las canciones de Taylor Swift desde un USB conectado al reproductor de música.

—Eh... sí —concedo, atenta a la carretera.

—Algún día tendré que enseñarte buena música de verdad para que dejes de escuchar bazofia, Ash.

Lo dice en tono de broma. Y sé que es así como debería tomármelo. Pero mi corazón protesta al oírlo. Casi como lo hace el estómago cuando tienes mucha hambre. Algo parecido me hace el corazón por un momento. Puede ser el primer síntoma de la decepción. De esa decepción que tenía miedo de que llegara desde el primer momento en que accedí a ir a una cita con Tyler Sparks. Me estoy dejando llevar por todo lo que ha pasado esta semana. Venga ya, Ashley. No, no es decepción. Es que no estás muy centrada hoy. La nueva Ashley aún necesita un poco de tiempo para asentarse. Eso es lo que es. Tyler es perfecto para mí. Eso lo sé desde el día en que lo conocí. Pero me preocupa no poder parar de pensar en mi voz y la de Cam canturreando a la vez esas palabras que Tyler acaba de hacer desaparecer pulsando un botón y poniendo la radio. «Me encanta Taylor Swift.» Oigo el tonito burlón de Cameron como si lo tuviera justo al lado. Y luego me acuerdo de algo que no recordaba del día de la fiesta de Troy. Es mi propia voz sonando en mi cabeza: «Me encanta Taylor Swift. Y me encantas tú».

Cuando paro en el camino de entrada a mi casa, el coche de mamá ya está ahí de vuelta. Tyler me besa un ratito más antes de irse a su casa. Le devuelvo los besos con ganas. Con todas las ganas que puedo. Y concentrándome en acumular cada vez más para que, la próxima vez, no tenga que vérmelas con mis absurdos pensamientos acerca de Cam cuando esté con él.

Para cuando entro en casa ya sé que me he metido en un lío. Que llego demasiado tarde y que he sido tan descuidada de besar a Tyler Sparks justito delante de la puerta. Claro, Ashley, ¿en qué estás pensando?

Mi madre no tiene muy buena cara cuando se enfrenta a mí.

—¿Qué te crees que estás haciendo?! —me grita, y eso es algo que mi madre hace en muy raras ocasiones—. Me prometes que no vas a volver a estar a solas con ese... ese... porrrero. ¿Y le haces de taxista? ¿Te das el lote con él en el coche de tu padre? ¿Qué haces, Ashley?

—No es un porrrero. —Lo defiendo—. Y no te pongas así. Me gusta Tyler de toda la vida. Menuda sorpresa —ironizo. Paso por su lado para llegar a la escalera.

—¿Y qué pasa con Cam? —pregunta en un tono más calmado.

—¡Cam es un mentiroso, mamá! —Esta vez soy yo quien levanta la voz—. Hazte a la idea, porque esto es lo que hay.

—¿Lo que hay?! —La oigo gritar detrás de mí, pero no detengo mi avance escalera arriba—. ¡Escucha bien, Ashley Bennet! ¡Me has desobedecido descaradamente! ¡Y no voy a aguantarte esta actitud! ¿Me oyes?

Sigo escalera arriba como si no la oyera.

—Estás castigada —sigue—. Te vas a pasar las tardes encerrada en tu cuarto estudiando hasta que yo lo diga. ¡Y te prohíbo que vuelvas a ver a ese chico!

Mi única respuesta es dar un portazo cuando entro en mi habitación.